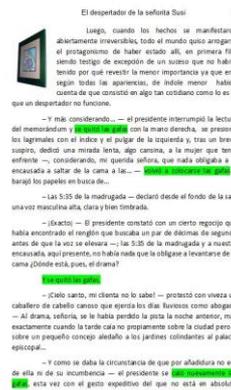




## Tonillo despectivo

1

sin querer dar a ello (fuera eso por delante filas, paralelas y bien si había algo que sacara doña Eutimia era las filas estuviese ni por un que la detallada lamentables sucesos en hallaba involucrado no mentor que tan orgulloso se sentía de haberlo instruido dentro y a puerta cerrada de los más celebrados (aunque sin bulla exagerada ni, por supuesto, luciendo gorritos ridículos ni matasuegras) cánones de la ética — a estarse ciñendo estrictamente a la verdad de unos hechos que, al paso que íbamos (el reloj de la sala terminaba de marcar tan puntual como solía las 5:27 P.M.), ya se vería si llegaban a verse consumados por, al menos, la cocinera del padre y muy señor de la tía soltera de la del tercero o, en su defecto — posibilidad que no debía en modo alguno dejar de contemplarse pues que ella misma, previsora, había mandado recado con don Anselmo, [el registrador de la propiedad](#) —, la menor de las sobrinas del corredor de apuestas, bastante más feucha que sus hermanas pero, también, la que de mejor vista gozaba para llevar adelante una labor tan fina como lo era la de sacar punta a algo que, saltaba a la vista, no admitía más vuelta de hoja que la de entrar por el aro de resignarse a que las cosas ya no iban a ser nunca como lo habían sido hasta fecha inmediatamente anterior a que la freidora de las de Gordillo desapareciese<sup>1</sup> sin dejar más huella que aquel su peculiar olorcillo a bergamota que nunca la abandonaba.



entender con y abriendo rectas porque de quicio a de cualquier manera) que momento dudando de pormenorización de los que el señor Cremades se fuera — a criterio de su

<sup>1</sup> A primera hora de la mañana de un jueves de primavera portando, tan sólo y como todo equipaje, el recuerdo emocionado de cuántas patatas y cuántos huevos no habría frito a lo largo de una vida que ahora — a la vuelta de la esquina por la que dobló de forma un tanto impulsiva o llevada, tal vez, de un inusitado espíritu de aventura — contemplaba con una nostalgia que en los tiempos en los que suspirase por ser alguien de utilidad más intelectual (o incluso artística) no había soñado que llegaría nunca a ocupar un rincón en su corazón.